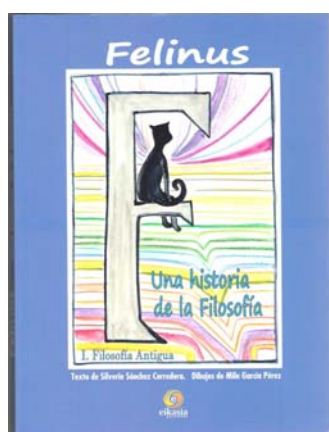


Felinus. Una historia de la Filosofía, I. Filosofía Antigua. Texto de Silverio Sánchez Corredera, dibujos de Mila García Pérez. Eikasía, Oviedo, 2010, 200 págs.

Por Antonio José López Cruces



Felinus es fruto de la colaboración del filósofo Silverio Sánchez Corredera y de la dibujante Mila García Pérez. Él es bien conocido por los lectores de *Eikasía*. Catedrático de filosofía del IES *Emilio Alarcos* de Gijón, su tesis doctoral, presentada en la Universidad de Oviedo en 2003, se tituló *Ética, política y moral* y tuvo como director a Gustavo Bueno. Es patrono de la Fundación *Foro Jovellanos* del Principado de Asturias y miembro de la Sociedad Asturiana de Filosofía. Reconocido especialista en la vida y la obra de Jovellanos, ha publicado sobre esta brillante figura de la

Ilustración: *Jovellanos y el jovellanismo, una perspectiva filosófica* (2004); “Opera jovinista: clasificación positiva y filosófica” (*Cuadernos de estudios del siglo XVIII*, 15, 2005); “Jovellanos y la religión. El problema religioso en Jovellanos” (*Boletín jovellanista*, 6, 2005); “Jovellanos: contribución a la teoría política” (*El Catoblepas*, 38, 2005); “Sobre la filosofía de Jovellanos” (*El Catoblepas*, 61, 2007); “Etapas en la recepción del pensamiento de Jovellanos” (*Cuadernos de investigación*, 1, 2007); “La estética en Jovellanos y Hume...” (*Cuadernos de investigación*, 3, 2009); “Jovellanos, imagen y resumen de España” (*Revista de Occidente*, 370, 2012); “Sobre el pensamiento de Jovellanos: Algunas sombras endémicas. A propósito de su postura política y religiosa: ¿ideología de centro?” (en *Jovellanos, el valor de la razón (1811-2011)*, 2011, 771-786). Con motivo de los actos del *Bicentenario* del escritor, ofreció una biografía en cómic del ilustre asturiano: *Jovellanos a la luz de Felinus*.

Es también autor de: “Los conflictos entre Ética, Moral y Política: criterios para su negociación” (*Cuadernos de información y comunicación*, 8, 2003); “Ética, política y moral: un desarrollo desde las propuestas de Gustavo Bueno” (en *Filosofía y cuerpo: debates en torno al pensamiento de Gustavo Bueno* (2005, 177-184); *Inmanuel Kant: el idealismo trascendental* (Ediciones Eikasía, 2006).

En la revista *Eikasía* ha publicado, además de críticas de libros: “Para una teoría de la Justicia. Cuatro criterios determinantes” (1, 3, 4, 7 y 9, 2005-2007); “Necrológica: En el óbito de Jean Baudrillard” (11, 2007); “Sobre el placer. Lectura del *Filebo*. Hedoné frente a Phronesis” (12, 2007); “Educación y religión. Una intersección en crisis (13, 2007); “Richard Rorty. La filosofía analítica, el neopragmatismo y el materialismo filosófico...” (14, 2007); es uno de los firmantes del *Manifiesto Eikasía. La filosofía en los inicios del tercer milenio* (18, 2008); “La filosofía en los inicios del tercer milenio. Consideraciones sobre el Ego Trascendental de Urbina” (19, 2008); “Realidad, virtualidad y valores” (24, 2009); “Hacia un tejido social de filosofía en español...” (23, 2009); “Filosofar en los últimos veinte años. Cambio de escena sin cambio de escenario. Impávida metamorfosis de la filosofía” (23, 2009); “Sobre Schopenhauer. A propósito de “Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía” de Rüdiger Safranski” (23, 2009); “Realidad, virtualidad y valores” (24, 2009); “Sobre la filosofía de Urbina: El “materialismo fenomenológico” ¿Qué se filosofa hoy en España?” (25, 2009). Así mismo, ha participado en varios libros de texto de la editorial Eikasía: *Ética, Historia de la filosofía y Filosofía*.

Cuando alguien con estos intereses filosóficos se decide a divulgar la historia de la filosofía, cabe esperar que el resultado sea interesante y de utilidad. Si además se ayuda de la estética del cómic, del tebeo, es seguro que la exposición resultará, además, amena y divertida. Los simpáticos dibujos del libro, que cumplen sobradamente su papel, los pone Milagros García Pérez, maestra que desde 1995 trabaja asociada al equipo didáctico de la editorial *Llibros del Pexe*, que elabora los libros de enseñanza de la *Llingua Asturiana* y ofrece colecciones de libros infantiles. Ha llevado a cabo el proyecto didáctico *El Bioxuego* e ilustrado distintas guías educativas con el Centro del Profesorado y de Recursos y el FMC de Gijón. Colaboró con el Instituto de la Mujer en una *Guía de Igualdad* (1998) y con el PIE de Gijón, en un *Proyecto de Igualdad Educativa* (2002). También ha hecho los dibujos de *Escritos contra los malos tratos* (2007) y “Jovellanos a la luz de Felinus” (2011) de Sánchez Corredera.

ENSEÑAR FILOSOFÍA DELEITANDO

El proyecto de poner una historia de la filosofía en clave de cómic en manos de los adolescentes que cursan el Bachillerato y del público en general habrá obligado, sin duda, a los autores a navegar peligrosamente entre Escila y Caribdis: si aligeraban en exceso el rigor del

material que trabajan, podían acabar diciendo muy poca cosa con sustancia, cayendo en lo inane; y si, buscando la excelencia, deseaban explicar demasiado, acumulando complejas teorías y abstrusos datos sin la suficiente profundización, y olvidando los límites del medio de comunicación utilizado, podían acabar ofreciendo, en lugar de unas ágiles páginas de cómic, un conjunto de páginas plúmbeas con multitud de recuadros de letra pequeña poblados de datos. En general, Sánchez Corredera y García Pérez han sabido sortear los escollos que se les fueron presentando.

Aunque su colorido, su apariencia humorística, sus divertidos anacronismos y el lenguaje coloquial usado en algunos momentos puedan invitar a pensar lo contrario, el contenido del volumen presenta una densidad conceptual elevada y adecuada para el público al que se destina. Las ideas divulgadas en el libro han pasado previamente por el tamiz de la reflexión y de la docencia, y los lectores asisten complacidos al desfile de filósofos y filósofas, se enteran de las ideas-eje de las principales escuelas y se familiarizan con el léxico usado por la filosofía en cada periodo histórico. El resultado no se parece en nada, desde luego, al formato usual del libro de texto de la asignatura de Filosofía.

En el capítulo I, “Los presocráticos”, conocemos a Tales, Anaxímenes, Anaximandro, Heráclito, Parménides, Pitágoras, Empédocles de Agrigento, Anaxágoras de Clazomene, Demócrito de Abdera y a las filósofas Diotima, Teano, Temistoclea y Aspasia.

En el capítulo II, “Los sofistas y Sócrates”, asistimos al enfrentamiento de Sócrates y sus discípulos Adimanto, Potone o Glaucón con los sofistas Protágoras, Gorgias, Alcídamente, Hipias, Calicles, Antifonte, Calímaco, Trasímaco, Critias y Pródico, quienes, tras la aparición de la escritura alfabética, extienden la institución de la escuela por toda Grecia. Se nos habla también de los megáricos, los cirenaicos y los cínicos, de Euclides de Megara, Aristipo de Cirene, Antístenes y Diógenes de Sínope.

En el capítulo III, “Platón”, sabemos de la fundación de La Academia -que tanta importancia daba a la geometría-, y se nos habla de la extensa obra del filósofo, fruto de sus variados intereses, del mundo de las Ideas, de la teoría de las tres almas (apetitiva, racional e irascible), de las distintas formas de gobierno y la formación que ha de recibir el verdadero filósofo, del mito de la caverna, y de los últimos años de Platón junto a sus discípulos.



En el capítulo IV, “Aristóteles”, se nos explica el amor del estagirita por las morfologías, su creación de la lógica, su interés por la Física y los tipos de causas -con especial atención a la causa final-, sus ideas sobre la sustancia (*ousía*), su teoría hilemórfica, su teología racional, su estancia en la corte macedónica para formar a Alejandro, el futuro rey, su teoría del término medio, su fundación, junto con Teofrasto, del Liceo y los saberes de los peripatéticos.

En el capítulo V, “Filosofías helenísticas”, se abordan: el escepticismo (Pirrón de Elis, Timón, Arcesilao, Carnéades, Sexto Empírico); el epicureísmo del Jardín (Epicuro, Hermaco de Mitilene, Meneceo, Temistia); el estoicismo (la Stoa primitiva: Zenón de Zitio, Cleantes y Crisipo; la Stoa Media: Panecio, Posidonio y Cicerón; la Stoa nueva: Séneca, Epicteto y Marco Aurelio), para terminar con el neoplatonismo, Plotino, Porfirio y la astrónoma y matemática Hipatia de Alejandría. No falta la explicación de los conceptos básicos usados por las diferentes escuelas: *aphasia*, *aponía*, *ataraxia*, *autarquía*, *epojé*, *eudemonía*, *skepsis*, *symploké*, *tropos*, *tetrafármaco*...

Además, a lo largo del libro se ofrecen dos entregas del periódico *El Egregius de Atenas*, una de *El Egregius de Roma* y un Suplemento dominical centrado en las filosofías orientales, buscando explicar con un lenguaje periodístico y utilizando a menudo el tono humorístico cómo la filosofía nace y se desarrolla entre hombres egregios: dramaturgos, historiadores, guerreros, políticos o científicos, que supieron destacarse respecto de la grey, del rebaño.

FELINUS, EL GATO FILÓSOFO

En *El gato*, poema LI de *Las flores del mal* de Baudelaire, leemos: “Por mi cerebro se pasea, / lo mismo que por su aposento, / un bello gato, dulce y fuerte. / Apenas se oyen sus maullidos, / pues es su timbre así de tierno; / mas su voz, gruña o se apacigüe, / es siempre rica y

profunda. / Ése es su encanto y su secreto. (...) No, no hay arco que muerda en mi / corazón, perfecto instrumento / y que a su cuerda más vibrante / haga cantar con más verdad, / que tu voz, gato misterioso, / gato extraño, gato seráfico, / en quien todo es, como en un ángel, / tan armonioso cuan sutil”. ¿Pensaron acaso los autores en este gato de Baudelaire a la hora de crear su misterioso Felinus, uno de esos gatos a los que aman los sabios austeros amigos de la ciencia cuando llegan a su edad madura y que sin duda caerá también simpático a los jóvenes lectores de esta obra?

Esbelto, elegante, bienhumorado, a ratos irónico y distante, siempre comprensivo con las limitaciones de los demás, de tanto escuchar a los filósofos o “Habladores” -una de sus siete vidas la ha consumido al lado de Pitágoras-, se ha empapado de sus teorías y se ha interesado por todas las ciencias nacientes. Cuando habla de filosofía ante sus amigos/discípulos, sabe subrayar y recapitular lo importante, corregir pacientemente, resolver con amabilidad cualquier duda y calmar las impaciencias, pues quiere enseñar a todos a pensar por su cuenta y a que saquen sus propias consecuencias desde las razones más potentes. También sabe valorar las aportaciones de las mujeres a la filosofía.

Como le gusta viajar por el Mediterráneo y a lo largo de la Historia para conocer pensadores interesantes y costumbres enriquecedoras, Felinus invita a sus amigos a un largo viaje de estudios, en el que será el guía y mostrará tener cualidades de adivino y de profeta: conoce desde el principio toda la historia de la filosofía y es bien consciente de los riesgos de su labor expositiva: “¡Es tan fácil contarlo mal!”, y, narrador omnisciente, podrá predecir lo que va a ocurrir en el futuro de esa Humanidad que comienza a dar sus primeros pasos en la filosofía, y sabrá quiénes van a ser Sade, Masoch, Schopenhauer y Nietzsche o que un día el hombre usará la bomba atómica. Cuando sus amigos asisten, desolados, a la separación de Teofrasto y Aristóteles, al ser llamado el maestro a la corte macedónica, logra calmarlos asegurándoles que ambos volverán a reencontrarse un día en Atenas.

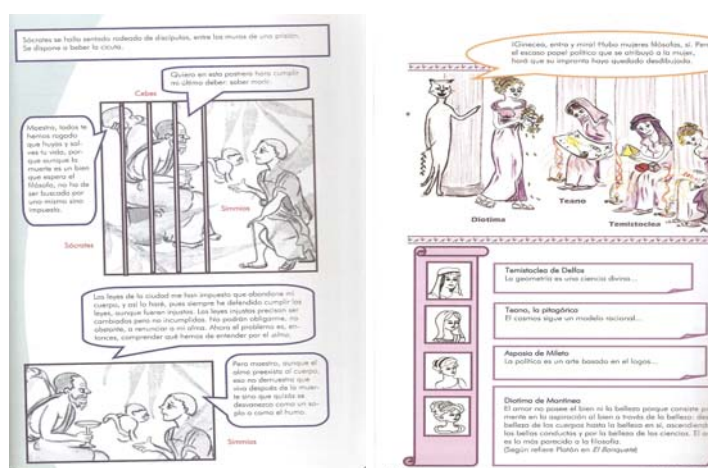
Pero este gato misterioso ¿es gato o es gata? Según las circunstancias, será una cosa u otra, aunque no a la vez, pues no es hermafrodita. Así que los lectores y las lectoras podrán elegir su sexo a su gusto.

LOS DISCÍPULOS DE FELINUS

Los autores han pensado en una tipología de lectores potenciales y los han encarnado en gatos que tienen sus mismos vicios y gustos, sus mismas virtudes y aficiones. A muchos de ellos les han dado nombres latinos -los nombres griegos no les habrían dado el mismo juego, y los jóvenes, además, están familiarizados con los nombres latinos habituales en las aventuras de *Axterix* de Uderzo y Goscinny-. La *troupe* gatuna está compuesta por: Adocenadas, Alucinatus, Ambitosus, Animadversus, Anónimus, Antropológica y Antropológicus, Agrimensorus, Aprensiva, Bibliotecarius, Claustrofóbicus, Complaciente, Conciliadora, Desconfiatus, Doméstica, Dubitatitvus, Ebrius, Enamoradiza, Emasculatus (poseído por el *furor copulatorio*), Escépticus, Eudemónicus, Friolera y Friolerus, Geométrica y Geométricus (que gustan de trazar con un palito figuras geométricas en la arena y se admiran ante las propiedades de los triángulos), Ginecea (una feminista *avant la lettre*, que sabe que corren tiempos falocráticos y que se muestra encantada al encontrarse en el Jardín de Epicuro con Temistia: “¡Por fin veo a una filósofa!”), Glotona y Glotonius (que aprenden que no se come en la caverna de Platón, pues ésta pertenece a *Alegorilandia*), Guarrus, Hedonista (que ama el grato Jardín epicúreo), Helénicus, Imaginativus, Latinajus y Latínicus (socorridos traductores de expresiones latinas), Libertinus (que deja a los epicúreos para irse con los cirenaicos, los verdaderos hedonistas: “Prefiero los excesos y las emociones fuertes a tanta frugalidad y austeridad”), Libérrima, Ludópatus (aficionado al videojuego y a las redes sociales, se lamenta durante su visita al Museo de la Antigüedad griega: “Este museo no es interactivo. ¡Por más que presiono, no cambia!”), Memorísticus, Mimosa, Mitómanus (que prefiere los mitos a la fría lógica), Neurótica, Pacífica (que suele mediar en las tremendas peleas gatunas), Pedantescus (que presume de entenderlo todo y que cree que “ultimar el término” es igual a “terminar el último”), Perezosus, Periodística (que entrevista, micrófono en mano, para el periódico *El Egregius*, a los filósofos o da noticias luctuosas como el asesinato de Cicerón o el fallecimiento de Epicuro: “Ha dejado de sufrir, ha abandonado su Ética y en buena Lógica ha pasado a otra Física. Acabamos de oír anunciar la muerte de sus átomos”), Perpléjicus (que se pregunta cómo los escépticos pueden dudar de todo y defender luego una doctrina escéptica), Pesimistus, Poéticus, Políticus (que se interesa vivamente por las relaciones entre la filosofía y la política), Preventus, Puntillosa, Sabionda, Sietechacras (hermana gemela de Pacífica, ama la filosofía oriental), Silogística (siempre ejercitándose en la lógica), Simplón y Simplona (que prefieren sestear a

escuchar disquisiciones filosóficas, que les dan dolor de cabeza), Siracusana, Socrática (la gata de Xantipa, la mujer de Sócrates), Studiosus (¡que usa lentes!), Stultus, Subterfugius, Superprácticus, Teológica (interesada por los distintos modos de concebir a Dios), Tautológico, Turística (siempre liándose con los mapas de Grecia), Ultimátum y Zánganus.

Un largo monólogo de Felinus en plan “lección magistral” habría resultado algo aburrido, como don Quijote habría resultado pronto un tipo pesado sin sus sabrosas conversaciones con el genial Sancho Panza. Los amigos/discípulos de Felinus, todos excelentes actores “secundarios”, son los encargados de dar las notas precisas de comicidad y humor. Por no ver las cosas tan claras como Felinus, no paran de hacer preguntas. Sin embargo, algunos se cansan pronto de los “rollos” de su profesor, confiesan abiertamente su aburrimiento y se muestran escépticos sobre la utilidad de los viajes de estudios en los que Felinus los ha embarcado por el espacio y el tiempo.



Esperamos con impaciencia la aparición de las próximas entregas de la serie, cuya lectura nos deparará con seguridad tan buenos y provechosos ratos como los que hemos pasado conociendo de la mano de Felinus y su *troupe* las filosofías griega y helenística.